



José María Prieto Zamora

Tel.: +34, 630188116
Plaza Mayor de Húmera 1, 1D,
Pozuelo de Alarcón, 28223 Madrid

No están ciegos los poetas
El sijo coreano

Madrid: Ediciones Vitruvio- 2012 .

< Prólogo >

Hace algún tiempo, tuve el placer de conocer al Prof. José M. Prieto en la recepción que se celebró en la residencia de la Embajada de India.

Para mí fue una agradable sorpresa conocer entonces su interés por la literatura coreana, y poco después recibir la carta en que me solicitaba que escribiese el prólogo del libro que publicará en septiembre de este año.

A pesar de lo poco conocida que es la literatura coreana en España, el Prof. Prieto ha sido capaz de escribir hermosos poemas en los que adopta la forma literaria coreana del *sijo*.

Los *sijos*, una forma poética coreana tradicional que nació a mediados de la dinastía Koryo y que alcanzó su máximo esplendor en la dinastía Chosun (1392-1910), recogen los sentimientos y emociones más profundos de la cultura coreana.

El poeta José M. Prieto nos introduce con gran maestría la poesía oriental, como ya hizo con su obra al estilo de los *tankas* japoneses. Esta vez, profundiza en el *sijo*, alcanzando de nuevo la más exquisita creatividad poética.

Mediante este libro que recoge más de doscientos poemas, los lectores se harán partícipes del sentido de la vida, y el amor a la naturaleza que están expresados en forma de

sijos y supondrá una ventana por la que asomarse a la literatura coreana.

Este libro recoge el humanismo más puro de la literatura. En la poesía no hay fronteras ni obstáculos y esta obra es la esencia de ese espíritu.

Quisiera elogiar y agradecer al Prof. Prieto por esta maravillosa obra que supone la oportunidad de estrechar los lazos entre oriente y occidente, y que espero sirva, bajo el paraguas de la literatura de puente de unión entre la cultura coreana y española.

Cho Taeyul
Embajador de Corea
Febrero 2011

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 3 |
| 1. El sijo llega a occidente: traducciones..... | 3 |
| 2. El sijo en su contexto cultural..... | 5 |
| 3. La trastienda del sijo..... | 6 |
| 4. El formato poético sijo | 9 |
| 5. El sijo en el contexto de la métrica española..... | 9 |
| 6. El papel de las estructuras poéticas | 10 |
| 7. Los logopardos | 12 |
| 7. Bibliografía..... | 13 |
| Poemario..... | 15 |
| Entresijos al natural | 15 |
| Entresijos amorosos..... | 25 |
| Entresijos entrañables | 34 |
| Entresijos lacrimógenos..... | 44 |
| Entresijos noctívagos..... | 58 |
| Entresijos recónditos | 68 |
| Entresijos vitales..... | 81 |

Introducción

1. El sijo llega a occidente: traducciones

El punto de partida de estos poemas es el sijo, una modalidad poética coreana muy poco conocida en el mundo de habla hispana. Traducciones hay, en editoriales de pequeño calado, posiblemente la pionera, en la Universidad Nacional de Seúl, por iniciativa de Hyun Chang (1963), quien hizo la tesis doctoral con Dámaso Alonso (1898-1990). Ediciones Rialp en Madrid publicó una antología de poetas de mediados del siglo XX dirigida por Yong-Tae Min (1983), hispanista doctorado en la Universidad Complutense y catedrático en la Universidad de Corea en Seúl. Desde 1999 la editorial Verbum tiene en su catálogo una serie fija dedicada a la literatura coreana, con una sección de poesía: aquí y allá hay sijos. Esta línea editorial es el resultado directo de acuerdos con hispanistas de varias universidades coreanas <http://www.klti.or.kr/eng/>: la traducción de obras literarias clásicas está becada allá, la editorial las hace asequibles aquí. Se llega así al lector hispano.

En la antología poética de Namjo (2003) hay 66 poemas tipo sijo que publicó en 1974; versan sobre el amor, divino o humano, no queda claro. He aquí dos, uno de temática infantil y otro de senectud: “Ay, tú que aún no tienes nombre/ tú, retoño adorado/ cuantas gracias desconocidas han nacido”(p. 28). “Un coro de ancianos/ entona el himno mientras lloro/ el amor a la patria/ a tal edad/ intenso y profundo color ha de tener”(p. 41).

Uno de los poetas más cáusticos fue Yi Sang (1910-1931), murió de tuberculosis dos años antes de que se inventara la penicilina. “Cristo se vistió humildemente y comenzó el sermón/ Al Capone secuestró el Monte de los Olivos/ Cosas que sucedieron después de 1930:/ luces de neón decoran la entrada de una iglesia; allí Al Capone, el gordo, ocultaba la cicatriz de su mejilla y vendía las entradas” (Sang, 2003, p. 59). Leía en inglés y en francés a sus poetas favoritos de la vanguardia europea. Es decir, no dependía de las traducciones al coreano. Entre sus poemas póstumos he aquí uno dado a conocer en 1976 por Yoda Junichi, poeta amigo suyo de temas infantiles: “los infantes de la marina lo han inundado todo,/ claro son marineros,/un navío de guerra ha quedado abandonado igual que un zapato” (p. 154).

El Colegio de México, con Ediciones Linteo de Orense, ha publicado una selección de poemas de Ko Un (2005) y algunos son poemas breves tipo sijo. Sorprende que en la traducción no haya anotaciones, es decir, el traductor no tuvo dudas en ningún verso, ¡maravilloso! Es tan sencillo... “*Un mosquito me ha picado /¡gracias!/¡j estoy vivo!!*” (p. 159).

Como contraste, para exquisitos y eruditos, el resultado de una colaboración directa del Colegio de México con el Instituto Coreano de Traducciones Literarias [http://en.wikipedia.org/wiki/Korea_Literature_Translation_Institute_\(LTI_Korea\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Korea_Literature_Translation_Institute_(LTI_Korea)) ha sido el libro de Taejun y Filinich (2005). Se trata de de una publicación bilingüe anotada. Es una antología, centrada exclusivamente en el sijo: presenta primero el título y el texto original en lengua coreana, luego ambos en español y, a menudo, un breve comentario que destaca aspectos biográficos del autor, sus circunstancias o detalles culturales que están enmascarados en el vocabulario usado. Sitúan al lector en el contexto de esta tradición poética que se remonta a finales del siglo XII y que ha dado lugar a unos tres mil seiscientos sijo catalogados y documentados: constituyen un núcleo consolidado de la poesía coreana secular, aquella que aprecian las gentes.

En lengua inglesa la persona clave ha sido Jaihiun Kim, profesor de inglés en la Universidad Ajou de Corea, que se ha dedicado a traducir poemas y relatos coreanos al inglés; también textos literarios del inglés al coreano. Primero publicó una antología de unos seiscientos sijos clásicos (Kim, 1994), luego otra antología, que contiene más de un millar, de sesenta y siete poetas del siglo XX que han escrito sijo (Kim, 1997) y finalmente una selección de poemas hechos por cuarenta y tres monjes de la tradición zen desde el siglo VII al XX, una buena parte sijo.

El pionero fue, sin embargo, el obispo anglicano Richard Butt (1998). Durante los años que ejerció su ministerio en Corea tradujo numerosos sijo que fueron publicados en 1971 con el título *The Bamboo Grove* en California University Press y una revisión actualizada apareció, en 1998, en la editorial de la Universidad de Michigan, con un texto introductorio del Prof. David R. McCann de la Universidad de Harvard. Una secuela ha sido la recopilación de O'Rourke (2002): 612 shijo (así los llama) agrupados en tres periodos: 918-1392, 1392-1592, 1592-1910, más una sección dedicada a los anónimos. Es profesor en la Universidad Kyung Hee de Corea.

Desde 1990, en revistas de poesía norteamericanas y canadienses se han publicado sijo escritos en inglés: a destacar autores como Larry E. Gross y Elizabeth St. Jacques. Este interés por el sijo tiene que ver con la presencia, durante décadas, de

norteamericanos en Corea del Sur, tanto militares como académicos y diplomáticos. Las personas con intereses culturales suelen leer la literatura del país en que habitan, aunque solo sea temporalmente. De ahí a traducir y asimilar a la hora de escribir hay un paso, que algunos lo dan. Eso es lo que hicieron, por ejemplo, en los puestos oficiales que ocuparon Pablo Neruda (1904-1973) y Octavio Paz (1914-1998).

En lengua francesa Maurice Coyaud, directivo del Centro Nacional de Investigación de Francia (CNRS) es la referencia. Además de ser políglota (habla al menos nueve lenguas, de las cuales seis son asiáticas) es el responsable de la editorial “Pour l’Analyse du Folklore”, especializada en traducciones de textos literarios asiáticos. Li y Coyaud (1982) publicaron una selección de sijo y cuentos coreanos clásicos.

Un problema a tener en cuenta es el perfil religioso de la persona que traduce. Por ejemplo, un jesuita es el traductor de la obra de Chong Chi-Yong (1902-1950) y de Chon Sang Byong (1930-1993) y el traductor de este poeta y su esposa Mok Sun-Ok (1936-2010) al inglés es un monje del Monasterio de Taizé. Los católicos tienden a cristianizar las expresiones, que en origen siguen tradiciones culturales de raigambre confuciana, taoísta o budista. Por ejemplo, el Budismo siempre ha insistido en que el alma no existe, que es un invento, un artificio mental y emocional. Si en las traducciones aparece la palabra alma suele ocurrir que se afirma lo que se está negando en el texto original. En la tradición de Confucio la persona concienciada es consciente de su pertenencia a una comunidad, y el traductor traiciona el texto si da a entender que la conciencia es un asunto individual, personalizado. En la tradición zen la clave está en la vivencia del vacío, del hueco, y los traductores que ponen el énfasis en la nada, en el nihilismo, están regando fuera de tiesto. En inglés y francés la palabra yo como sujeto de la frase tiene que aparecer siempre; en español se puede dejar el sujeto implícito en la frase, destacarlo es mostrarse pretencioso. Otro tanto ocurre en las lenguas de raigambre e influencia china: el sujeto de la frase suele quedar borroso.

2. El sijo en su contexto cultural

A partir del siglo XV se estableció la distinción entre poemas largos (*Jangga*) y cortos (*Danga*) que, a mediados del siglo XVIII, empezaron a llamarse *Sijeolga* (nueva

canción popular) hasta que se acuñó la expresión *sijo* que formaba parte del título de la antología que publicó en 1920 Ch'oe Namson (1890-1957) .

- “El sijo es un poema breve de tres versos y cada verso tiene aproximadamente quince sílabas, aunque este número puede variar. Un verso se divide en dos hemistiquios que, a su vez, se distribuyen en unidades más pequeñas, el llamado pie métrico” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 12).
- “ El sijo es un poema lírico tradicional de tres líneas o versos que promedian cuarenta y cinco sílabas en una estrofa, cada línea constituida por cuatro agrupamientos de frases con una pausa mayor después de cada agrupamiento. No equivale exactamente a una cesura” (Kim, 1994, p. XVII).

Los hemistiquios o agrupamientos mencionados han variado a lo largo de los siglos, por lo que no parece ser un referente estable como reconocen, por separado, los autores citados a partir de revisiones antológicas que mencionan. “El tema se plantea en la primera línea, se desarrolla en la segunda y en la tercera se presenta un contra tema, un giro inesperado o se redondea el asunto con resolución” (Jim, 1994, p. XVIII). En su siguiente libro, al ocuparse de los sijo escritos en el siglo XX, apostilla “...esto quiere decir que el poeta tiene bastante libertad en el tratamiento que puede dar al patrón básico” (Kim, 1997, p. 233).

Además del sijo clásico (breve) existe el intermedio (*ossijo*) y el largo (*sasol sijo*): en uno se alarga el primer verso y en el otro se expande los versos hasta desembocar en frases que acaban siendo prosa poética. “*La pierna de madera se alarga al paso del tiempo. / Por el número de zapatos impares que nunca han sido usados calculo la distancia de las tristes jornadas que he andado./ Desde el principio la pierna de madera supo que sería una sucesión del árbol de la tierra*” (Sang, 2003, p. 137).

Desde el punto de vista etimológico la palabra sijo viene a significar también “canción estacional” lo que entraña la alusión a elementos cambiantes de la naturaleza en cada época del año. Existe, pues, cierta conexión con el haiku (Prieto, 2007). En este caso la tradición coreana es previa a la japonesa, si se tienen en cuenta las vinculaciones históricas entre ambos países.

3. La trastienda del sijo

El sijo tiene una raigambre consistente con el pensamiento de Confucio y su evolución posterior de siglos que aglutina ingredientes cosmológicos de índole taoísta y la sapiencia intuitiva, desapegada del Budismo Zen. Se conoce como neo-confucionismo y uno de sus pensadores destacados fue Chu Hsi (1131-1200). Entraña “una visión orgánica del universo en que el hombre se integra con armonía a la naturaleza, sin imponer su voluntad sobre el cosmos, y siendo sólo una parte de sus amplias redes de relaciones” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 11). “*Una cara/ con las dos palmas de las manos/ toda se oculta. / El anhelo de verte/ grande como el lago/ me hace cerrar los ojos*” (Chi-Yong, 2003, p. 67).

La influencia Zen está presente también en los sijo, ya que aprecia la minucia, el detalle, situados en el primer plano de la contemplación. “Lo que se pasa por alto o se menosprecia es materia de reflexión para el zen... prestar atención a hechos sencillos y omnipresentes de nuestra existencia es el método (sin método) de la meditación budista, el comienzo de una integración de la percepción meditativa en la vida diaria. En vez de pasar rápidamente por estas experiencias aparentemente inútiles el zen nos aconseja prestar atención a lo cotidiano en busca de algo significativo” (Epstein, 2007, p.72)

En el año 1226, Hyeshim (1178-1234), sacerdote Zen, realizó la primera recopilación de poemas escritos por monjes. A lo largo de los siglos, clasificados, ocupan más de treinta volúmenes. Ello da una idea de la centralidad de la vía poética en esta escuela *Son*, en Corea, *Chan* en chino, *Zen* en Japón y en Occidente. Kim (2002) recopila en inglés traducciones, con muy contadas anotaciones, de poemas escritos por monjes zen que describen hallazgos. En el libro de Bahk (2001) se incluyen, por ejemplo, numerosos poemas breves tipo sijo, en una versión libre sin documentación técnica específica a cada poema. Sigue el orden cronológico de cuarenta y dos autores. La temática es zen. He aquí un sijo de Mang-Going (1872-1946): “*No me he alejado nunca de ti, /ni tampoco me has dejado solo/ antes de que nacióramos/ ¿habríamos podido conocernos*” (p. 111). El título deja claro que se trata de la sombra. Esa es la realidad aparente, fenoménica, la que tiene su lógica cotidiana. Ahora bien, un poema zen admite otra lectura, la que atañe a la realidad última, a la auténtica faz del que medita y comprende el trasfondo. Eso que llaman iluminación, despertar vital. ¿Cuándo empezamos a conocernos? De eso versa. He aquí otro poema con doble sentido de Soyo Tainung (1562-1649): “*Las aguas azules del mar son los ojos del monje/ la sierra del denso bosque es la cabeza de Buda/ la luna es una firma mental/ la nube es diez mil*

volúmenes de libro” (p. 103). Para quien sintoniza sin adjetivos calificativos la cotidianidad es trasparente, armoniosa.

He aquí un poema tipo sijo de Ko Un (2005, p. 151): “*Amigo mío/ hice un Buda con la tierra que cavaste./ Llovió/ y el Buda regresó de nuevo a la tierra. / No discutas, el cielo se ha despejado con la lluvia*”. La versión de Bahk (2001) es: “*¡Hola! / Con el barro que sacaste se ha hecho el Buda/ Cayó la lluvia, Buda se convirtió en barro./ Lo futil es el cielo despejado tras la lluvia*” (p. 128). Le pone como título amigo. ¿La clave está en la futilidad de los días despejados o en fabricarse ilusiones sagradas que son solo barro? Los traductores engañan al lector monolingüe.

El sijo de Jong-Ju (1995, p. 38) alude a la vivacidad volátil de los nombres que regalamos a quienes queremos: “*De la tumba de mi abuelo/ trajo mi mujer una orquídea primaveral/ y el día en que le dí el nombre/ ‘orquidea que conoce al nieto’/ pensé mucho en mi nieto Guin/ que estudia en un país lejano*”.

La doctrina de Confucio marca la urdimbre social de convivencia en Corea ya que, secularmente, los funcionarios eran letrados educados en la escuela neo-confuciana. Para ellos la práctica de la poesía es una herramienta terapéutica que permite armonizar el espíritu humano con la naturaleza. Se disuelve la dicotomía sujeto-objeto, individuo-sociedad, persona-naturaleza. El poema de So Chongju (1915-2000) es fidedigno: “*Si llego a ser piedra/ la piedra se convierte en loto, el loto se hace lago./ Si llego a ser lago/ el lago se convierte en loto, el loto se hace piedra*” (Bahk (2001, p. 120). He aquí otro ejemplo del poeta Chong Chi-Yong (1902-1950) titulado Templo del Señor del Cielo: “*Caminando sin ánimo hasta la ventana me detengo pensativo/ está frío el lado de la ventana de vidrio que refresca mi mente/ raspa la punta del lápiz que muerdo inconscientemente*” (Chi-Yong,, 2003, p. 116). Converge con la vía Zen “que es una manera de vivir que no admite división alguna entre pensamiento y acción, que implica bregar con los hechos de la vida, no con los conceptos” (Kim 2002, p. vii).

Si bien el sijo empezó a prosperar en entornos palaciegos entre numerarios de la administración pública, militares de alta graduación, gobernantes y nobles como cauce de expresión emotiva, paulatinamente se abrió paso entre los distintos estratos sociales. Están catalogados sijo escritos por mujeres desde principios del siglo XVI. Tae-jun y Filinich (2005) organizaron los que tradujeron por temas: lealtad, nostalgia, poetisas, amor, envejecimiento, retiro en la naturaleza, el placer de beber, la amistad, el coqueteo,

enseñanzas, sátiras, narraciones. En otras palabras, poesía de la vida cotidiana, “una mirada que ve con palabras” (Jurroz, 1992, p. 19).

4. El formato poético sijo

A los efectos prácticos, y a lo largo de este poemario, un sijo es un poema breve de 44-46 sílabas, distribuidas en tres versos de quince sílabas, que pueden subdividirse en hemistiquios. Prevalece el ritmo respecto a la rima, que si acaece es circunstancial y consonante con la tradición poética hispana. Se da rienda suelta a una estética que combina flexibilidad, concisión visual y sobriedad. En español la tentación es el discurso barroco, el uso de abstracciones, estrofas encadenadas, verborrea.

El sijo brilla con luz propia en una sola estrofa de tres versos blancos, escuetos, que mecen pormenores personales de la vida ordinaria. Ello conlleva disciplina intelectual y emocional que se moldea con sencillez plástica. “La brevedad formal no permite al poeta desbordarse en sus emociones y le exige escribir con rigor y contención” (Tae-jun y Filinich, 2005, p. 13-14). Es una invitación a atemperarse y a sintonizar el poeta y el lector.

En español debería escribirse siyo, ya que es esa la pronunciación de la palabra en lengua coreana. Ahora bien, transcrito así sería un formato poético ilocalizable al hacer búsquedas en Internet, al llevar a cabo estudios de literatura comparada. La palabra haiku ha prevalecido sobre jaiku, que sería la pronunciación asimilable en el habla japonesa. Se ha hecho, pues, un ajuste lingüístico entre lo razonable y lo literal. Se ha optado por la concordancia con otras lenguas a la hora de identificar este tipo de poesía en un entorno culto, condescendiente.

5. El sijo en el contexto de la métrica española

Rara vez aparecen en la poesía clásica española versos de más de catorce sílabas, modalidad ésta conocida como métrica alejandrina. La usó sobre todo el Mester de Clerecía desde el siglo XIII al XV. A partir de las doce sílabas se habla de versos compuestos: es decir hay cesura y hemistiquios. En otras palabras, agrupamientos con pausas (Quilis, 1996). El poeta Yi UnSang (1903-1982), experto coreano en sijo, sacó partido a las pausas como espina dorsal de sus poemas: en su producción los hay de dos

y de siete versos, ajustándose a las cuarenta y cinco sílabas como marca característica. Estas variaciones graduables las ha tenido en cuenta el autor, como referente plausible en este poemario.

La denominación de los versos de quince sílabas es pentadecasílabos y, a lo largo del siglo XX “es fácil espigar ejemplos de versos entre 15 y 20 sílabas que permiten todo tipo de combinaciones [7+8, 8+7, 6+4+5, 5+10, 10+5, 9+6, 6+9, 5+5+5+]. Es precisamente esta libertad y esta posibilidad lo que los hace sospechosos de caer más hacia el versículo que el verso “ (Varela Merino, Moíno Sánchez y Jauralde Pou, 2005, p.244-245). Rubén Darío (1867-1916) los usó en su soneto *A Francia*, también Ernesto Mario Barreda (1883-1958) en su poema *Cuadro de Salud*, y Vicente Aleixandre (1898-1984) en *Sombra del Paraíso*. Otros poetas de habla hispana que han recurrido de modo circunstancial a pentadecasílabos han sido Mario Benedetti (1920-2009), Jorge Luis Borges (1899-1986), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Vicente Gerbasi Roberto (1913-1992), Juarroz (1925-1995), José Lezama Lima (1910-1976), Ricardo Molinari (1898-1996), (Pablo Neruda (1904-1973), Amado Nervo (1870-1919), Salvador Rueda (1857-1933), Cesar Vallejo (1892-1938),

Tiene su encanto recurrir a este tipo de versos, cuya probabilidad de uso es creciente y cuya pauta es añeja en Corea. Abre la puerta a múltiples combinaciones. El poeta catalán Juan Boscán (1493-1542) introdujo los versos de once sílabas en la literatura española. Durante décadas los poetas castellanos se habían negado a expresarse así por ser esa una moda extranjerizante. Viejas argucias antiguas, contemporáneas a la sombra del sijo.

6. El papel de las estructuras poéticas

El autor de este poemario tiene una cierta afición a estructuras poéticas estables que han dado resultados positivos a lo largo de siglos en una cultura distinta, como ha sido la japonesa a través del haiku (Prieto, 2007) y del tanka (Prieto, 2009). En el primer libro el nexo eran 17 sílabas, en el segundo 31, y en este 45: una ganancia progresiva de espacio para dar rienda suelta a los contenidos, siempre con sobriedad, en breves palabras, las justas, para sorprender y, ¿por qué no?, complacer.

Quien maneja estructuras se orienta en el espacio y en el tiempo. Con estructuras consistentes el lector constata que pisa en tierra firme en cada poema. Los versículos y

las arenas movedizas pueden llegar a ser desconcertantes. La ausencia de estrofas hace sentir al lector a la intemperie, sin paredes, sin barandillas. No hay veredas claramente identificadas: todo es césped.

Desde hace más de un siglo la poesía española ha dejado de sustentarse en una métrica estable con consistencia interna. Una consecuencia es que buena parte de los lectores potenciales marcan las distancias con formatos poéticos que no le resultan familiares, que a menudo les parecen poco o nada comprensibles.

Núñez Ramos (1998) señalaba que “la métrica moderna no debe entenderse como una liberación absoluta de trabas, que no conduciría a otra cosa que la prosa, sino como un sistema que elige libremente en cada caso el tipo de regularidades que ha de desarrollar y lo hace siguiendo los impulsos que surgen en cada composición y no los que imponen las pautas previas (p. 118-119). En liza está la dosis o sobredosis de prosa respecto al verso.

El tipo de poemas que aquí se presenta gira entorno a acontecimientos concretos tratados como “objetos propuestos a la contemplación del prójimo” en sintonía con Landa (2002, p. 139). La línea argumental intenta ir al grano, se abrevia. La fluidez verbal dosificada da alas a la libertad expresiva y a la sugerencia. “Muéstranos lo suficiente” señalaba Sansom (1994) al comentar uno de los sucintos poemas de William Carlos Williams (1883-1963) “y nosotros completaremos el resto: no filosofes sobre el asunto, suminístranos el pequeño detalle vívido, aquel que baste a nuestra imaginación para ponerse a trabajar con él” (p. 38).

Trabajar con un esquema poético estable, como es el sijo, centra al autor en el contenido y en los efectos que quiere lograr. El lector se familiariza con ese escenario después de leer unos pocos poemas y entra al trapo, se encuentra a gusto al leer poemas de tres versos nítidos y largos o varios versos de pie cambiante en 45 sílabas aproximadas.

A lo largo de este poemario se procura la fertilización cruzada entre la tradición poética coreana y la hispana. Se rompe con la endogamia literaria. El precedente, por ejemplo Ezra Pound (1885-1972): rescataba formas poéticas con solera en una cultura oriental y las trasplantaba a la contemporaneidad de otra.

La métrica es el guardaespaldas del contenido. El sijo es un formato concreto, con reglas, que sirve de acicate en el proceso de producción creativa si se cultiva. “Los canones de composición vienen dados por su pertinencia o legitimidad en una

comunidad poética dada (Landa, 2002, p.143). Lo que se intenta en este poemario es señalar que es viable el trasvase de este canon.

Igor Stranviski (1882-1971) fue la figura clave que hizo posible el trasvase de tradiciones musicales rusas al banco de pruebas que es la música clásica. En la serie de conferencias que impartió en la Universidad de Harvard durante el curso 1939-1940 subrayó que “la función del creador es pasar por el tamiz los elementos que recibe, porque es necesario que la actividad humana se imponga a si misma sus límites. Cuanto más vigilado está el arte, más limitado y trabajado, más libre es” (Stravinski, 2008, p. 65). Si componía una fuga, una polka, un tango la estructura subyacente prevalece en sus composiciones innovadoras del formato. De esa manera el oyente se reconoce en ese entorno reconocido y variante, al límite musical recreado.

7. Los logopardos

En *Peligros de la Poesía* Suarez Rojas (2002) acuñó la expresión logopardos para aludir a aquellos poetas que hablan para que no les entiendan. “La poesía está de llena de logopardos”, aparentes como los buñuelos: aire dulce.

En este poemario se ha procurado usar un lenguaje llano y plástico para que quien lea se encuentre en casa en el vocabulario, en las imágenes, en el juego sutil de la sugerencia, la chanza y el contrapunto. En ocasiones el título es el broche, el respiradero.

“Balbuceos poéticos”, “ejemplo extremo del carácter inacabado, incompleto y ... abierto, de todo poema” son los términos que utiliza la poetisa Ada Salas (2005) al mostrar su aprecio por el formato jarcha, “el esqueleto vital de una canción” (p. 118-121). En esa veta abunda también el sijo, que no resuelve los contrastes, los propone. Las jarchas y los sijo, ignorado el autor, son populares, tienen lectores y canta autores.

En 1943 impartió Thomas S. Eliot (1888-1965) una conferencia que versaba sobre la función social de la poesía. Señaló que “la primera función de la que podemos estar seguros es la de dar placer ... y, como he señalado al hablar de distintas modalidades poéticas, comunicar una nueva experiencia, o una manera fresca de entender algo familiar, ... ampliar nuestra conciencia o refinar nuestra sensibilidad” (Eliot, 2009, p. 6-7). Es decir, sorprender, inducir con palabras un estado de ánimo novedoso en algunas vivencias. De esto van los poemas breves que siguen en retahíla. A través de ellos se abre un espacio a la respiración y a la lucidez.

Al abordar las formas poéticas plausibles Sansom (1994) menosprecia los formatos breves de raigambre china, japonesa, coreana etc... Parece ignorar que, en esas culturas a partir de Confucio (en torno a 551- 479 a.e.c.), escribir poesía es una de las facetas clave cuando se quiere apreciar a personas dignas de mención en sociedad. A lo largo del siglo XX las tradiciones orientales se han hospedado entre los versos de los poetas occidentales que son, cada vez más, cosmopolitas. Han viajado y han hecho su oído a otras lenguas. Eliot leía y se expresaba en cuatro, de ahí su relevancia y visibilidad,. Una cosecha fue el premio Nobel y otra reconocer que “el tipo de poesía que hacemos viene determinada, de tiempo en tiempo, por la influencia de una u otra literatura contemporánea en una lengua extranjera” (Eliot, 2009, p. 21). No era un poeta rural.

La *arts poetica* no es una especialidad de latinistas ni de filólogos. Es un arte que cultiva el ingenio humano que disfruta y hace disfrutar con poemas amenos, mejor que tristes o desquiciados.

“La poesía es el mayor realismo posible. Y hasta salta por encima de los nombres de las cosas, para nombrarlas de otra manera, sin el engaño y la arbitrariedad de la etiqueta. Des nombra”, subrayó, de modo tajante, Juarroz (1992, p. 18), una vieja gloria de este arte que sirve al lector. Solo falta escribir tu nombre, lector, recalcó Paul Eluard (1895-1952) en su poema *Liberté*.

7. Bibliografía

- Bahk, J. W. (2001). *Poesía Zen: antología crítica de poesía zen de China, Corea y Japón*. Madrid: Verbum.
- Butt, R. (1998). *The bamboo grove: an introduction to sijo*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Chi-yong, Ch.(2003). *Nostalgia*. Madrid. Verbum.
- Eliot, T.S. (2009). *On poetry and poets*. N.Y. Farrar, Strauss and Giroux.
- Epstein, M. (2007). *Abiertos al deseo: abrazando el deseo de vivir*. Móstoles: Neo person.
- Hyun-Chang, K. (1963). *Antología de la poesía coreana*. Seúl: Universidad Nacional de Seúl.
- Kim, J. (1994). *Classical Korean poetry*. Fremont, CA: Asian Humanities Press.
- Kim, J. (1997). *Modern Korean verse in sijo form*. Vancouver, BC: Ronsdale Press.
- Kim, J. (2002). *Meditative poems by Korean monks*. Fremont, CA: Asian Humanities Press.
- Jong-Ju, S. (1995). *Poemas*. Madrid: Universidad Complutense.
- Jurroz, R. (1992). *Poesía y realidad*. Valencia: Pre-textos.
- Landa, J. (2002). *Poética*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Li, J.M. y Coyaud, M. (1982). *Érables rougis : Poèmes anciens sijo et contes de Corée*. Paris: PAF.
- Min, Y.T. (1983). *Poesía coreana actual*. Madrid: Rialp.
- Namjo, K. (2003). *Antología poética*. Madrid: Verbum.
- Núñez Ramos, R. (1998). *La poesía*. Madrid: Síntesis.
- O'Rourke, K. (2002). *The book of Korean shijo*. Cambridge: Harvard University Press.
- Prieto, J. M. (2007). *Haiku a la hora en punto*. Madrid: Vitruvio.
- Prieto, J.M. (2009). *Tanka a trancas y barrancas*. Madrid: Vitruvio.
- Quilis, A. (1996). *Métrica española*. Barcelona: Ariel.
- Salas, A. (2005). *Alguien aquí: notas acerca de la escritura poética*. Madrid: Hiperión.
- Sang, Y. (2003). *A vista de cuervo y otros poemas*. Madrid: Verbum.
- Sansom, P. (1994). *Writing poems*. Newcastle, UK: Bloodaxe.
- Stravinski, I. (2008). *Poética musical*. Barcelona: Acantilado.
- Suarez Rojas, T. (2002). *El principio activo de la oblicuidad*. Madrid: Torremozas.
- Tae-jun, H. y Filinich, M.I. (2005). *Aroma del Este: antología de la poesía clásica coreana sijo*. México: El Colegio de México.
- Un, K. (2005). *Fuente en llamas*. Orense: Linteo.
- Varela Merino, E., Moíno Sánchez, P. y Jauralde Pou, P. (2005). *Manual de métrica española*. Madrid: Castalia –Universidad.

Poemario

Entresijos al natural

Fueron los grillos quienes supieron que nos queríamos,
chillaban ellos,
chillábamos nosotros,
clavados en los bigotes puntiagudos de las hierbas medicinales
incordiaban.

¿A dónde vas? le pregunto,
se vuelve y me mira,

¿a dónde vas? insisto
y al volverse
raya con el dedo el cielo y las nubes:
van en la misma dirección.

La naturaleza a sus pies

Planean al caerse los tépalos
del magnolio,
despiertan la ilusión del chiquillo
cuando los pliega
alrededor de cada pie
para hacerse unas sandalias.

Homenaje a Pak Chae-Du (1936-)

Cada fin de semana
la alegría de estar en el bosque
rodeados de animales que viven
y dejan vivir,
hasta que aparece el guardia
y nos multa
por guarros

La mañana palpita sin despertador,
ladra el can a los fantasmas callejeros
por andariegos,
la gallina acuna con las nalgas el huevo que acaba de parir,
lo mece calenturienta.

Destellos

A zancadas, por el cielo, fulminante, el relámpago díscolo,
todos los puntos cardinales a su alcance lívidos,
es una araña que asoma apunta y electrocuta.

Delante del psicólogo se expresa sobre todo
con las manos,
moldea sus vivencias más íntimas
con los dedos,
las ordeña y amamanta al charlar,
son suyas.

Parálisis

Surcan las venas azules el mapa del país,
cada fin de semana los atascos son los coágulos
y el lunes en su puesto domingueros hemipléjicos.

Saltarines los delfines en medio del océano,
nunca ponen rumbo al sol,
nunca le miran de frente,
nunca se ponen morenos,
y van a lo que van
al cortar el agua.

Con las primeras luces del día,
fosforescentes
las burbujas de la cascada,
se afeita y fluye con la espuma del río
la noche,
y hace gorgoritos entre las peñas.

Cambio de postura

De arriba abajo el pino imponente asombraba a los peregrinos,
a sus pies a hachazos le pusieron por añoso,
a trocitos le pisotean... es el puente que atraviesan.

Canícula

Sin una sola gota de agua en la cantimplora,
sin una sola charca en la que posarse las aves,
y deprisa, con calentura, la brisa, indiferente.

Homenaje a Yi Pyong-Gi (1891-1968)

Audibles

Cada vez que escucha el sonoro canto del ruiseñor
es la brisa la que le sopla, uno a uno, los trinos
en cada oreja y dentro del oído ¡encantadores!

Le está metiendo mano a la montaña la neblina,
les sigue la corriente a los postes de la luz,
y se enrolla dando vueltas al cable telefónico
kilométrico

Pide por esa boquita

Una cerilla encendida es lo que tiene en mente
desde hace un rato, y si pidiera fuego en voz alta
ninguna llamarada alumbraría su nariz.

También florecen

en los bordes de la carretera las malas hierbas,
sin moverse del sitio colorean los kilómetros
de aquellos que en su asiento no las prestan atención.

Hambrientos, hartos de leyes, se fueron los leones
del Congreso de los Diputados, están de ronda
se soltaron la melena y a cuatro patas rugen,
no son de bronce.

Viajeros

Nunca se ha visto a las aves migratorias
volar con maletas
y tampoco se ha visto a un león
patearse el desierto
con una mochila
en el lomo
y sonreír.

Mosqueo

Tamborilea la abeja en el cristal,
quiere escaparse y perderse en el más allá,
husmear uno a uno los pétalos silvestres,
volar sin tener que chuparse flores artificiales.

Biología

Suele traer a clase animales disecados
para que tengamos una idea de cómo son,
al natural, cuando están muertos y están presentables.

Homenaje a Yi Un-Sang (1903-1982)

Siendo un bebé aprendió a gatear y a respirar
con el abdomen,
es lo que hacen los animales de cuatro patas,
respirar y oxigenarse bien,
alejarse de mamá,
airearse.

Mariposea

Camuflada la ladera cuando sale a esquiar
y al chasquear la nieve sus rodillas son los muelles
que su espalda necesita para fluir con el paisaje.

El cieno alimenta

En medio del estanque flores de loto
y también
porquería flotante que da de comer a los patos
y a los peces negros,
y rojos,
y amarillos
gordos.

Radiante

Acaban de dejarle sólo las nubes al sol
y ha empezado a brillar con luz propia en el estanque:
el chorro de la cascada le hace tener reflejos.

Homenaje a Cho Un (1900-196?)

Concluyente

Cada día es bello, dijo y nos miró ensimismado,
cada día es irreplicable dijo y dejó de respirar,
fueron sus últimas palabras, ¡majas!

Celestiales

Consigue por fin rasgar las nubes el arco iris,
y se entretiene en poner colorines a la nieve,
con los lagrimones de los copos se hace un collar.

Figurados

Nunca he podido ver ese color
que dicen tienen mis ojos,
acristalados en el espejo
andan vitrificados delante de las cámaras.

En cada gota de rocío los segundos, pegajosos,
reverdecen
con una sobredosis de clorofila en cada brote,
son esas sombras andariegas sus huellas dactilares
a lo largo del día.

Una cremallera de hormigas obreras
cosidas
a la falda de la montaña,
al desabrocharse
es una cadena alimenticia
de puntos suspensivos
voraces, en ayunas.

En la mesa de la terraza
claveles blancos en el jarrón,
uno amarillo y otro rojo,
encapotados,
los mismos colores,
la misma brillantez
por las nubes.

Homenaje a Yi Hui-Sung (1896-1989)

Blancos y abiertos
los ojos de la diosa Cibeles
al oír los pitidos de los coches

sus feligreses son
los viandantes,

el sumo sacerdote es
el guardia urbano
giratorio.

Al galope el caballo asiente con la boca abierta
al tragarse kilómetros y tamborilear el suelo
que se recorta al ritmo de sus cuatro patas polvorientas.

Dejó de sangrar la herida y al juntarse los bordes
emerge el arrecife de una costra,
afloran hilos blanquecinos en la piel,
se teje un souvenir
la cicatriz.

Al despegarse
las aguas descongeladas de la montaña agreste,
se remansan en la laguna,
es suya,
de sus entrañas huyen
y al primer sorbo
frescas,
altaneras.

El coro de la iglesia abandonada alborozado:
bandadas de aves están que trinan por las vigas
y estrechan relaciones las hembras y los machos
cantautores.

Pegado al árbol el musgo vegeta y crece,
es un peluche envolvente, rastrero y besucón,
reanima a las piedras y a las cortezas las maquilla,
se dejan.

Está devorando el suelo el árbol al enraizarse,
lo explota sin ser su hijo,
crece sin dar las gracias
y por las ramas los minerales se ponen verdes
al sol.

Exquisiteces

Aterrizan en el bocadillo algunos huevos de avispa,
le dan ese toque especial que aprecia la lengua
de aquel que dice *¿a qué sabe este jamón hoy?*

Amargos están los derechos humanos a la hora del vermouth,
con unas aceitunas se saborean redondas en el plato las frases
y en los dientes
el hueso.

Siglos sin moverse de su agujero
el pedrusco,
y muchos siglos más
desocupado
hasta que un día unas manos lo pusieron
donde está,
lejos del suelo,
donde las aves se posan
y remontan.

Rachea el viento y consigue el hielo revolotear,
al aguarse la nieve el cerezo se ruboriza
y florecen fragancias que anidan en las narices.

Homenaje a U-Tak (1262-1342)

Entresijos amorosos

Andanzas nocturnas

Silbando cuenta el viento sus líos
a los visillos,

tiemblan de gusto al oírle silabear
confidencias olorosas de alcobas
de las que acaba de irse.

Consumatum est

Después de dormir juntos
puedo decir que es un hombre
el sacerdote,

se tapó con mi falda
y yo con su sotana:

fue la primera vez que comulgué
desnuda.

Homenaje a Cho Chong-Hyon (1906-1989)

Cornamenta floral

Manoseo las flores en tu honor cuando me acerco
a verte,

las tiras al suelo y las pisoteas
al tocarlas,
sigues queriéndome, lo sabes,
pendiente de ti estoy
como los pétalos del tallo.

Al abrir la puerta
me encontré con ella
de bruces,
entraba y al mirarme a los ojos me pescó,
sentí el anzuelo,
y al echarse a andar me soltó,
la seguí,
me dio caña.

Concierto en mí menor

En el vientre del piano de cola
 resuellan los chillidos del patio,
se cuelan entre las cuerdas,
 callejean entre las notas,
y cada grito materno
 es un *mí* de mimado.

Cubitos de hielo conyugales

Helada la cena por no dejar de hablar al móvil,
heladas las sábanas mientras te acercas te oigo,
al rozarme tu piel es cálida al apagar la luz.

El bello durmiente

Con las plantas de los pies desnudas
 se mueven,
 son gatas
 la madre y la hija,

a la hora de la siesta el padre
con la boca abierta se traga
 lo que le echen ellas.

Sin quemarles

Entre las manos una antorcha de claveles rojos,
de bar en bar, de mesa en mesa hasta la medianoche
 está vendiendo fuego a las parejas sonriente.

Cumpleaños

Acaba de regalarle el hijo una corbata
con barquitos de vela que navegan al vaivén
de las mareas de su barriga sobresaliente.

Homenaje a Chong Hun (1911-1985)

Mañanea el pescador

No es la primera vez
que dentro de la barca encuentra
al alba
a un par de turistas desnudos,
abrochados;
les despierta
y le ayudan a meterla entre las olas.

Amantes

Coloca la mujer en su regazo la cabeza
del hombre que está a punto de fallecer de sida:
ella es lesbiana, él homosexual y se quieren.

Exhibicionista

Es una mujer con los pechos desnudos,
de piedra,
la que siempre acompaña
al ministro de Justicia
en las ruedas de prensa
en horario infantil.

Entrañables

Resbala la luz del sol por las hojas de la parra
y acaricia las mejillas de la bella durmiente
que es la madre del bebé que gorjea en un capacho.

Estaba encantada con el vecino,
se veían,
también con su novio,
hacían manitas a pares,
su cuerpo pedía marcha,
machos a cuatro patas
a sus pies.

Cuando llega la brisa
a su antojo las hojas frenéticas,
se vuelven violentas con el vendaval,
resplandecen si chispea el relámpago,
solo las aguanta el tronco.

Homenaje a Yi Ho-U (1912-1970)

Placeres orales

Escuchaba a su madre recriminarle en la cena,
escuchaba a su esposa recriminarle a los postres,
saboreó una cereza y dejó de escucharlas.

Descubrimiento

Tumbado en el diván le cuenta a su psicoanalista
que acaba de descubrir que sus padres no se han ido,
que siguen teniendo la llave de su vida íntima.

Liberación femenina

Está encantada, sale con un chico engreído,
sabe lo que quiere, va como una moto al futuro,
agarrada a su cintura huye de su madre.

Se sienten protegidos,
a cubierto,
bajos los árboles frondosos,

los chiquillos se pelean,
atardece,

llegan con moretones
y empiezan a gritar del susto
las madres.

Comestibles

Orondos como alcachofas están los caballeros
y planas como los platos de postre sus amantes
que engullen corazones de alcachofa despelotados.

Intimidades

Cuando estabas nervioso y decías que me querías
me dibujabas con cuerpo de marcha en las servilletas
que ya no me das, que regalas a otra, bribón.

Como un señor

Familiar como el sonido de un disparo en la tele
el grito que da mi mujer al verme en la tumbona
decidido a no hacer nada de aquello que me pide.

De vuelta a casa

Encima de la urna donde guardo las cenizas
de mi esposa coloco su sombrero y entrelazo
las cintas que ella se anudaba al salir conmigo.

Homenaje a So Chong-Bong (1905-1980)

Polvo primaveral

Rosadas están tus mejillas y los copos de nieve,
también el ciruelo y la punta de tu nariz
al verme,
las uñas de tus dedos son
ese chupete que me apatece.

Complaciente

Parece musgo el pelo que acaba de cortarse
y teñirse para darle una sorpresa a su novio
que quiere palpar felpudo arriba,
felpudo abajo.

Excitación

Cada vez que le llama la atención una mujer
una lágrima abrillanta sus ojos empapándolos
y tiene una sensación húmeda cuando está cerca.

De paseo

Se soltaba a menudo un tirante del pantalón,
su amiga lo cogía juguetona entre los dedos,
era su manera discreta de quererse en público.

Homenaje a Han Yong-Un (1879-1944)

Calenturas invernales

Como un preservativo,
el hielo adherido a los coches aparcados,
y al hacer lo que están haciendo dentro
echan de menos tener a mano lo que tienen fuera.

Está dolido, su hijo acaba de romper con él,
me dice, no se hablan,
le abrazo y le sonrío,
es natural,
después de nacer,
independizarse
gradualmente.

embarazoso

Desde un principio pareja de hecho son
mi dedo
y el asa de la taza de té,
se lían a menudo
y en ese agujero encajan tan bien
que van y gozan en su vaivén.

Cada vez que viene a pedirles algo a sus padres
pasito a paso arranca flores aquí y allá,
y al abrirle la puerta
saben que entra un mendigo
besucón.

Insensato

Tu no tienes el corazón en su sitio, le dijo
y hasta que cayó en la cuenta no supo de qué iba,
casi nunca le guiaba la mirada de su novia.

Chupóptero

El recién nacido hace lo que tiene que hacer,
chupar de su madre, hacer que se sienta
la reina de corazones,
la dolorosa
de su propio hijo.

No está dormida

A punto de besar la frente de su hija
el padre,
descansa su cuerpo sobre el sofá,
van a llevársela,
es la última foto juntos,
a punto de enterrarla.

Puntual

A la puerta del cine una señora espera
que alguien aparezca en la esquina y la salude,
el que siempre llega a su hora es... el atardecer.

Violencia doméstica

Tanto me quiere mi marido que me aplaude el rostro,
me hace sentir viva el tenerle ahí a mi lado
como un alma en pena que sufre si me abofetea.

Homenaje a Anne Sexton (1928-1974)

Una bruja es...
una sacerdotisa lunática,
una señora que lleva una escoba entre las piernas
húmedas,
cabalga y disfruta
sus noches alegres
entre hombres.

Al oír los gritos del afilador en la esquina
salen en procesión las navajas y las tijeras
a besar la piedra que gira y las pone calientes,
cortantes.

Uncidos al sol poniente los ancianos pasean
junto al río juvenil de los ojos que relumbran,
chispean, al verse y reconocerse apetecibles
táctiles.

Entre las olas, una muñeca entre las piernas,
la envolvió en la toalla al salir y entre sus manos
parecía una diosa marina venida a menos,
adorable.

Perfuma el silencio la chimenea,
devora las viejas cartas y fotos que abrillantan
las chispas
en mis pupilas candentes
de recuerdos que humean
sin verte.

Convivía con un fantasma mortal sin casarse,
era la suya una aureola oscura que la abrazaba,
asfixiante,
gaseada por vivir
en la ciudad que ensucia
el atardecer.

Ligón

Al abrir la nevera le pilló, vacía,

*Tú no eres soltero,
el que lo es la tiene llena
para abrir el apetito de las chicas por él.*

Homenaje a Yi Yong-Do (1916-1976)

Entresijos entrañables

Delante de la tienda de lencería
suele tocarme en rojo el semáforo,

me distraigo con el escaparate

y es mi mujer quien dice
 “ya estás verde”
 y arranco.

Quiere estar con su padre

Un crujido de hojas secas bajo las ruedas del coche,

sigilosas,
 al acecho,
 a punto de frenar,

para acoger al vuelo a la hija
 que acaba de huir de mamá.

Homenaje a Pyon Hak-Kyu (1914-1988)

Etéreas

Al tropezarse dos sombras a la puerta del templo
se reconocen, se arrejuntan y alternan,
al subir por los escalones de piedra
 levitan quebrándose.

Igualdad de oportunidades y de gasto

Los caballeros se visten según las estaciones
y las señoras se arropan según las ocurrencias
del día y de la noche para poder embobarlos.

El joyero del hogar

Saca del costurero la caja de los botones,
es el ataúd de los recuerdos de ropa usada,
es el botiquín de los arreglos y los remiendos.

Homenaje a Pak Hang-Sik (1917-1985)

A punto de volar

Acaricia entre los dedos una tira de seda
para hacerse una pajarita, prendida del cuello
coquetea ante las corbatas alargadas flácidas.

Expuestos

Cada vez que contemplo un retrato de cuerpo entero
en el museo pienso en las horas que pasan la dama
y el caballero esperando a que se marchen las visitas.

Frágil

Entre los dedos del alfarero ondula el barro,
el torno gira y florece un jarrón: dándole vueltas
amasa el vacío hasta darle apariencia de arcilla.

Consumen uno a uno los manjares
los minutos del cocinero
y los devoran uno a uno, al tuntún,
los comensales,
al pedir la cuenta
los recuerdan.

De veraneo

Con la marea baja se caldea ociosa el agua,
repta entre las algas y entre los dedos de los pies,
mansas se alargan al sol las olas a mediodía.

Un parentesco entrañable

con las focas
que están a punto de zambullirse
es lo que siente en bolas
cuando se prueba el bañador delante del espejo
de cuerpo entero.

Homenaje a Yi U-Cj'ul (1923-1984)

Tiene por costumbre llevarse a la boca
la punta de la sandalia
y jugar como si fuera un perrito,
ligar con la vecina en la tumbona que sonrío
al verle.

Lolitas

Con el mariposeo de la brisa
amarillean las ramas más frágiles del árbol,
y las hojas caducas
se acuestan al atardecer
con las añosas raíces leñosas.

Envalentonada

Asoma un palillo chino de través en el moño,
falta el segundo que blande mi novia al descubrir
una araña indefensa que trepa por la pared.

Blindado

Los curiosos visitantes del museo sonrío
al oír sin querer los chillidos que da un grillo
dentro de la armadura de un caballero español.

Padrazo

Después de oír al viento aullar entre las casas
escucho a mi hija tocar la flauta en el jardín
y sesteo mecido por su aliento en mi oído.

Señora de su casa

Al quedarse sola en casa le da por golpear
las mantas, y al ver levitar al polvo a contraluz,
hace las paces con las habitaciones limpiándolas.

Coqueta

Quiere llevarse de recuerdo una garza el fotógrafo,
y en el momento justo en el que dispara el flash, abre
sus alas y se exhibe, de cuerpo entero, al volar.

Querida

A cada paso
 las llaves en el bolsillo son
 las campanillas de la suerte,

abren la puerta
 en la que es bienvenida
 aunque llegue muy tarde.

Homenaje a Hong Chun-O (1928-1994)

Gafas de ver

Acaban de ponerle unas gafas por vez primera
y todo lo que ve es lo que pasa por el aro
que cuelga a cada lado de su nariz y se mueve.

Asiduos

De vez en cuando el maestro invita a algunos alumnos
a pasar una prueba, no a todos, solo aquellos
que practican cada día ese arte suyo
son sus discípulos.

Hablar por hablar

*Tendría que haber nacido para poder morirse,
me dijo y estaba hablando de la muerte de Dios,
el día de Navidad ¿de quién es el cumpleaños?*

Menor de edad

Ni con halagos se deja la niña engatusar,
en brazos de su madre coquetea saludando
a todo aquel que quiera seducirla al sonreírla.

Su sacrosanta voluntad

Cada vez que tomo decisiones
lo más difícil es
decir no,
y cada vez que oigo hablar de Dios
todo lo que escucho es...
decir que siempre ha dicho sí
a todo lo que ocurre.

Cada fin de semana conoce a un amigo nuevo,
se aman
y son inseparables hasta el domingo,
ya no se vuelven a ver
y si se ven
se dan las gracias
al saludarse.

Homenaje a Yu Che-Ha (1940-1992)

Libertad de movimiento

Sin avisar
 entró el gorrión en la cocina,
alborotó un rato
 y regresó a su ambiente,
 el aire
en el que nunca vuela libre el cocinero.

Verdades a medias

En medio de la multitud
entró en el estadio el Papa,
y predicó a todo aquel que quiso oírle:

sólo se comunica Dios con las personas en silencio.

Matriculados como los coches los congresistas,
las azafatas,
 los dependientes,

 una etiqueta en el pecho
 con nombres y apellidos
 para reconocerse
 al encontrarse.

 Abierta por la mitad la perdiz en la cocina
muestra los huecos que hicieron posible que volara,
 que cantara
 y llamara la atención,

 el cazador a sus pies,
 tiró a dar.

ahora ni eso

Algunos minutos en las manos del marmolista
es lo que aguarda a todos aquellos que tienen a gala
labrarse un nombre del que se hable bien hasta el final.

No me toques
le dijo Jesús a la Magdalena,
esa mujer que siguió sus pasos hasta la cruz,
y al verle resucitado
oyó decirla ¡no me toques!
al querido.

De niña hablaba con su muñeca a cada rato,
durante años ni caso y al descubrirla
la puso en la ventana,
con unas velas, con unas flores
la Virgen.

Están haciendo sus necesidades al aire libre
los nicotinos,
y se atragantan de humo
los pajarracos,
se conocen en la calle ligando
con el chupete.

Espiga el psicoterapeuta en esas frases sueltas
que se le escapan al paciente
y granan los recuerdos,
boquean panza arriba en el diván,
y es trigo limpio el ego
al dorarse.

Había aprendido a volver,
era lo que sabía,
como una paloma mensajera
regresaba,
la había maltratado él,
quería estar con él
en urgencias.

Es una chica la poesía,
se deja querer,
se deja abrazar,
necesita una mirada,
necesita unos labios
para seguir latiendo en el oído de un amante exquisito.

Desde hace unos meses
marca los pasos con él la bolsa de orina
acaban de cambiarla a sus pies,
secos se arrastran
con la cadencia de los años que gotean.

Llevo años pidiendo lo mismo a los Reyes Magos,
ni caso,
las piedras
tan duras como siempre
al tropezarme,
ninguna es blanda
con este anciano
quebradizo.

Nunca he podido entender por qué la tierra no es
comestible
como tantas cosas que en ella nacen
y en ella acaban
digeridas para la próxima cosecha.

Acabar un poema es cepillarse los zapatos
babear en las palabras escritas con betún,
frotándolas brillan,
caminan a su ritmo y llegan.

Mantiene el césped recién cortado
y las vecinas dicen que es una persona decente
porque hace la manicura semanal
de su jardín.

Los más sofisticados aparatos de guerra tecnológicos
en manos de combatientes
trogloditas guerreros
que empezaron a ganar batallas
con tirachinas.

En un vuelo directo al cielo
el mundo es un asiento,
las horas ronronean kilómetros adormecedores
y aquel que sueña a dónde va,
va más rápido quietecito.

Finiquito

Sabe llevar la cuenta de las esposas que tuvo,
cada una de ellas fue
su ruina,
se repuso,

sabe también los hijos que tiene,
son
sus acreedores.

Complicidades

El vino del tonelito gotea en una copa
que nunca he visto llena, que suele estar vacía,
que a veces tiene huellas de labios pintados en los bordes.

Homenaje a Kim Yuk (1580-1658)

Entresijos lacrimógenos

Peregrinas

Revuelo de lágrimas cuando agito el abanico,
el aire se las traga y se las lleva muy lejos,
se posan en tu piel y humedecen tus mejillas.

Andariego

Desprevenido,
me harté de pasos de lluvia hostil,
frías,
ateridas
las pestañas
un parabrisas andante,

en la almohada
los estornudos gotean.

Armonía conyugal

Los chirridos del grillo
mi única compañía
hasta que llegaste borracho
y empezaste a gritar,
me largué
y te quedaste oyendo a los grillos tú solo.

El riesgo de verle

Ha logrado rodear de zarzas su propia casa,
en momentos de enojo las ha plantado y florecen
rasgando la piel de quienes vienen a visitarle.

Homenaje a Cho Tong-Hwa (1949-)

Putadas maternas

Cada vez que la llama su hija para pedirla
que se ocupe de los nietos todo el fin de semana
descubre el placer de decirla *me traes solo uno.*

Retratos oficiales

Curiosa la vestimenta de aquellos gobernantes que posan para la posteridad:
sedas, armiños, encajes, pelucas...
¿son reyes
o son reinonas?

Homenaje a Ch'oui (1786-1866)

Renacimiento

Estaba nevando el día en que naciste,
oyó decir
se lo creyó
y los días de nieve
disfruta del paisaje infantil
y le da por llorar.

Papillismo

Desde hace unas semanas ha puesto fin a sus males,
ya no se exhibe ante las chicas cuando le apetece,
se enfunda pantalones que se abrochan por detrás
y aprende a hacer manitas al quitárselos.

Currantes

Empapado de sudor el sol en las camisetas,
pegadas a la piel, resplandeciente, en su jugo,
brilla con luz propia
la carne humana trabajada,
exquisita.

Popularidad

Sin haberle pedido permiso sale en la foto
y está ahí,
mirando de frente a quien quiera verle,
es noticia,
a lo largo del día
le pintarrajean.

Confesión

*Lo único que quiero es...
ser una buena hija
nunca he soñado con ser madre,
y si lo soy lo soy
por mi marido,
cada hijo nació a mi pesar.*

Hay una rosa negra que murmura
en la corona de flores,
está viva,
late,
colorea el féretro:

son avispas que al posarse,
que al batir sus alas,
rezan,
agreden.

Homenaje a Kyongho (1849-1912)

El buen pastor

El estudiante de medicina está de prácticas,
y pisa fuerte administrando descargas eléctricas
gratis,
de su mano comulgan los pacientes con fármacos.

Blanda

Talla la cara de su mujer en la mantequilla,
con un palillo consigue hacerla feliz al verse,
la manosea al ponerla en el pan y se derrite.

Diabluras

Emociones fuertes son las que enardecen al demonio
cuando consigue ser el dueño y señor de un alma cándida,
y escucha las voces del cura haciéndole exorcismos.

Previsora

Lleva meses preparando la boda,
los detalles, uno a uno, con mimo los días de ayuno:
de repente es ella la que espera al novio en la puerta.

Recortables

Usa
tijeras de podar con pilas
en su ratos libres,
sin nada más que hacer
que mirar cómo cae
hoja a hoja,
corte a corte,
con un chasquido,
la fronda.

Entremedias

Siempre en medio,
 como el paso de cebra,
 transitable,
como el ascensor,
 antes o después
 ocurrirá algo,
como echarse a andar,
 como echarse a dormir,
 hasta luego.

En la playa

Entraba de un salto y luego salía corriendo,
chapoteaba en la orilla y tiritaban sus músculos,
solo quería que estuviera fría el agua embotellada.

Papá, no corras

Cuanto más rápida es la velocidad del coche,
cuanto más cerca están de llegar a la playa,
son muchas las ganas de orinar ahora mismo
el abuelo.

Desechos

Dentro de los pantalones
 ennegrecido el plátano,
ennegrecido el cerebro,
 en su salsa en alcohol,
hasta que el forense ordene echarlos a la basura.

Liante

La tarjeta de visita dice que es
un consultor,

a medida que habla conmigo descubro que es
un chamán

a punto está de encantarme al primer descuido.

La Piedad

Gotea calderilla a los pies de la estatua
y en cada moneda relampaguean lagrimones
de penas que suelta la mano
al dar una limosna.

Homenaje a Yongsong (1864-1940)

Lleva siete días que entra y sale de puntillas,
su marido está para que le encierren
y ella insiste en tenerle cerca,
en estar al alcance de su mano
para sufrirle.

Desvalimiento

Se siente poquita cosa, un pelo en la epidermis
de un mono barbilampiño, una peseta en la hucha
del recién nacido, una ola enmarcada en la foto.

Escamada

Cada vez que entra en la pescadería
se siente escarchada,
la miran de lado los peces
con los ojos enjoyados en cubitos de hielo.

Tanto monta

La clave está en las raíces, no en el tallo, le dijo su abuelo,
y aprendió con él a mirar con los pies,
¡encima de los tacones
no son tan altos los hombres!

Monta tanto

La clave está en las ramas y no en el tallo,
le dijo su abuela,
y aprendió a contemplar los asuntos
de arriba abajo,
como los hombres a las mujeres.

Esposa

En una copa de cristal
el collar de perlas que la regaló
con gotas del perfume que usaba
el día en que la besó en el cuello,
el día en que la cautivó,
desde entonces
anillada.

Desvalimiento

Quando se siente fuera de lugar es una ola
a punto de evaporarse, resea, con alfileres
es una mosca en el museo de ciencias naturales.

Picadura

Insistente
la avispa se golpea con las alas en el cristal,
quiere volver a perderse en el cielo azulón,
no quiere volver a picar
a gente amargada
encerrada.

En el zoo

Suelen llevar a los niños a ver los animales
en cautividad,
uno detrás de otro, en fila,
cogidos de la mano, por parejas, tras la maestra.

Desprevenido

A la vista está
la mañana de peluquería,
la tarde de compras
y esa sortija...
su marca está
en la tarjeta del marido.

Feminista

En su álbum de fotos muchos hombres del pasado,
los del presente,
desesperantes,
impresentables,
el por venir, a la buena de Dios, por engendrar...

Examen

Cuando vienes a verme
el bajo de tus pantalones
me cuenta al detalle
en qué lugares has estado

y lo que dicen tus labios
no me lo creo nunca.

Estrafalarios

Una vez por semana, de lejos, las multitudes
vienen a disfrutar del paisaje y se marchan rápido
para evitarse el atasco de volver todos juntos.

Jeremías

Cada vez que oye hablar de las miserias de este mundo
es en las voces de gentes que siguen viviendo ahí a gusto,
ignorán
que las cuevas del monte están ... libres de impuestos.

Homenaje a Hamhu Duktong (1376-1433)

Siempre que oigo hablar
del día del juicio final,
pienso en los muertos vivientes que van a ser juzgados,
meras copias, replicantes,
de aquellos que vivieron,
monigotes.

Regalada
florece la nieve a la puerta de casa,
regalada también la nata del almendro albino,

de nadie son los copos,
lagrimean enjaulados
en el jardín.

Para lucir sortijas,
 medallones
 y sombreros reflectantes,
la muchacha sueña con ser obispo
y lucir el tipo
con ropajes de plata y oro
en la catedral.

Vertical, ascendente, el humo del cigarrillo
 saltimbanqui cachirulo blanquecino estirándose;

 las pestañas,
 horizontales,
 lacrimosas,
 palmean ahumadas.

 Blandengues y derechas las velas
 tras el cristal sonámbulas,
 pasan las horas alumbrando los ojos abiertos,
 chispeantes,
 como la cera líquida,
 al estar calientes.

noche y día

 Insociables en su propio mundo los difuntos,
 dijeron lo que tenían que decir y callaron,
 los suyos a veces hablan de ellos... ¡si les oyeran!

 Se balancea el casco vacío del motorista,
 está boca arriba como su dueño boquiabierto,
 brillantes sus dientes y la punta de los zapatos
 caídos.

Han bombardeado el cementerio
los calaveras de las fuerzas armadas,
logran sacar del sepulcro
a los muertos que están tumbados
sin dar señales de vida.

Sin jinete
el caballo llega con malas noticias,
el cariño se estira y se alarga
sin conseguir que aparezcan
en la lejanía
buenas noticias
de vuelta.

Lloraba debajo del canalón
y el aguacero la hizo sentirse empapada,
en la ducha del patio hogareño
corría su pena,
se diluía
a sus pies.

Tantas las horas pasadas por el inquisidor
indagando las idas y venidas del demonio
que le veía en cualquier esquina
de sopetón
le condenaron
por ir juntos.

Cuando aún era un niño
aprendió a hablar de embrujos,

siguió hablando así
de sus males
y le tomaban por loco
en urgencias,

cada vez que entraba y pedía un conjuro
salía con una receta.

Tenía la costumbre de sonreír a menudo
y esa sonrisa habitual,
 viniera a cuento o no,
fue la clave al diagnosticarle enfermo mental,
 ahí sigue.

En mitad del campo una ermita y en ella
Cristo sedante,

en silencio escucha las cuitas pedigüeñas
de las visitas,
lloran
 cera ardiente menguante
 las lamparillas.

Era diestro

Zurdo era el gladiador y empezaron a llamarle
siniestro,
sabía meter la daga del revés
y si el revés era siniestro total
 le aplaudían.

Sonoro y rotundo el grito solemne de ¡Viva!
cada vez que un cadáver desfila envuelto en la bandera,
a coro desean que viva la patria y está por ver
si resucita.

Prisionero

Tiene vendados los ojos
sin manos es recluta
blancas las vendas, las gasas, sus guantes
neblina epidérmica en los muñones que dan
los buenos días al tacto
tiene visitas
de Naciones Unidas,
turistas.

Pocos trepas

Dicen
que la montaña es alta,
que la ascienden pocos,
que pocos se atreven a escuchar
el silencio de la cima
tan derecha al verla
se limitan a decir:
¡qué difícil es subirla a pie!

Homenaje a Yang Sa-eon (1517-1584) y a Heo – Gang (1520- 1592)

Entresijos noctívagos

Trasnocha

De pie en el balcón
pasa las noches a solas
el violonchelo,
nunca enmudece,
la brisa le da un repaso
y sus sollozos los oyen
los murciélagos.

Homenaje a Chang Ung-Du (1919-1970)

De culo inquieto

Pasa la noche entre los pétalos la mariposa,
con unas gotas de rocío entre las hierbas se asea,
limpia y hacendosa todo el día bailarina.

Asombrado

Al salir de la discoteca iluminada, beoda
se acerca a la farola y se ve fumando un pitillo:
en un traspies descubre el cuerpo su propia sombra.

Placeres al volante

Lisas como las láminas de hielo en el asfalto
las cuchillas de los frenos rebanan los segundos
al tragarse en la curva una mamada de escarcha.

Suicidas

Quemaron orujo con azúcar y limón,
en la ardiente oscuridad llamearon azules los conjuros
y al volante sin escoba en familia las meigas.

Homenaje a Baikok Chunung (1617-1680)

Sucia al despertar

De noche machaca las baldosas con sus zapatos,
le oye venir, está borracho y al darla un beso
dormida sobre sus labios vomita: es su padre.

Cada vez que siente aterido de frío el ánimo
se pone a leer poesía
y verso a verso consigue
que no se congele su mente,
que flote y se manifieste la cordura.

Homenaje a Whansung Chian (1664-1729)

Hay días en que se levanta y cree que el tiempo es
demasiado moderno,
demasiado impredecible,
una antigualla de siglos seguidos deshaciéndose
a la intemperie.

Nunca aterriza

Cada uno de los tranquilizantes que se traga
es un viaje alrededor del mundo en un día,
fuegos artificiales entre los párpados éxtasis.

Es un niño

Cuando cobra vida propia lo que toca en su cuarto
empieza a crear juguetes con imaginación,
es el mago del espacio animado que se inventa.

Duerme divinamente

Colecciona dioses antiguos en el dormitorio,
al acostarse elige el favorito para arrullarlo,
adorables comparten el lecho hasta levantarse.

Una, dos, tres

Se aficionó a contar las estrellas después de un día
de niebla,
las echó de menos, a ciegas, la víspera,
no podía verlas y sabía que estaban ahí mismo.

Transparente la noche encontró habitable el silencio,
empezó a contar estrellas y desaparecieron, de golpe,
sus preocupaciones,
se sintió cristal curvilíneo.

Novata

No está preparada para hacer un guiño la luna,
tampoco puede mirar para otra parte, se esconde
una vez al mes de la Tierra,
delante del Sol a oscuras.

Homenaje a Kyonghu Sungwu (1849-1912)

Hotel

Anochecen en los cuartos gentes de culo inquieto,
están el tiempo justo, liados con sus asuntos,
pendiente, de guardia, el recepcionista los registra.

Primeros copos

Cubiertos de nieve los setos parecen peluches,
al contacto de la palma de la mano, sensibles,
se derriten,
como la espuma de afeitar,
blandengues.

Friolera

Mudo se quedó el arroyo cuando empezó a helar,
en el punto de congelación dejaron de moverse
las sombras,
y al caerse el rocío
del golpe escarchó.

Y no van al dentista

Se mira en el espejo,
y se limpia los dientes sin verse,
intenta recordar
si alguna vez ha oído hablar
de un perro, de un mono que haga lo mismo
tan bien.

Fotogenia

Bajo el agua nubes de cieno detrás de la cola
del enorme pez dorado que posa ante la cámara
allí donde el amanecer y el lomo llamean.

La helada

Ya no se atropella el agua al escaparse del grifo,
es un duro carámbano sobre el pilón irisado,
mudo el chorro,
el búho es el solista de la noche.

Homenaje a Pak Inno (1561-1642)

Inauditas

No se pueden oír tonterías con los pies fríos
en los dientes,
como brotes de escarcha,
en sorbete
las palabras
ya no gotean en el oído.

Pésame

Quiere rasgar la luna a cuchilladas en el charco,
quiere dejar de verse a si mismo resplandeciente,
todo lo que le queda de su madre es... su rostro.

Vecinos

Justo debajo del carro de la Osa Mayor
es donde duermo,
todo el que quiera puede encontrarme,
es fácil,
si la ve al acostarse
habita cerca.

Homenaje a Yi Chongbo (1693-1766)

En celo

Parece ser que no está solo el ciervo que berrea,
montaña adentro,
al acecho,
al quite,
más sementales,

el cazador furtivo es otro macho con prismáticos.

Cuando regresa a su casa baja la ventanilla
del coche, y apaga la radio y descubre la noche,
en sus pulmones, en sus oídos, en sus narices
y se duerme en ella.

Recogimiento

El cono de incienso arde porque es lo que toca,
abrasar la oscuridad y enrojecerla a fuego lento,
sin quemarse, las sombras, resplandecientes, chisporrotean.

¡Escúchame!

En cada mechón de pelo de mi esposa en la almohada
están las frases sueltas que pinchan como alfileres
cuando sabe que aún no me he dormido... y debo oírla.

Homenaje a Pak Hyogwan (1781-1880)

Deslumbrantes

Cada vez que ve las estrellas
sin dudarlo sabe
que son poco más que unas colillas encendidas
que se consumen antes los ojos contemplativos.

Faroleo

Tiene la mirada clavada en el faro,
el pulso vislumbrante de la noche,
el taladro sutil de los ojos

y al verle venir de frente
van y parpadean.

Cada vez que le despierta una duda en el lecho
le gusta acariciar los cabellos de su mujer,
oye palabras sueltas, sugerencias,
en su pelo,
en su oreja.

Una muestra del paso del tiempo es el cepillo,
en ristre,
entre los dedos,
cada día,
entre los dientes
consigue que sea apetecible el beso en la boca,
sabe a menta.

Inquietantes pajarracos picotean las nubes
sin tragárselas,
le cogen el gusto a vestir de blanco
ocultándose,
en la noche consiguen ser invisibles,
rapaces.

A la puerta del chiringuito una tea encendida
atiborra la noche de humo negro alumbrándola
crepita
alardeando llamaradas con la brisa incandescente.

Cada vez que disfruta de un fin de semana,
a solas en el campo,
pasea contemplando ese manto que es la tierra,
ese manto que le cubrirá cuan largo es.

Un enjambre de puntos suspensivos, estrellados,
es lo que tiene delante de los ojos, beodo,
es un rumor luminoso de vibraciones nocturnas
embriagantes.

Nunca quiso disfrazarse de bruja,
la obligaba su madre,
era sencillo de hacer ese disfraz,
bastaba con vestirse como ella
al irse a dormir
sin maquillar.

Acoso

Sigue mis pasos una cotorra,
no es mi señora,
es un mastín,
desde que me casé,
detrás de mí
quiere saber,
al entrar en casa,
con quién he estado.

Al encender la luz
la ventana se agranda y se exhibe en la calle

sin dar las buenas noches
consigue que la vean

no pasa desapercibida
como las demás,
que están apagadas.

Dentro del coche se siente seguro
al atravesar el paisaje nocturno sin asustarse
al vislumbrar
los ojos deslumbrantes
de un lobo callejero.

Deslumbrado el portal por los faros del automóvil
a punto de bajar a la calle y decir buenas noches
a quien regresa a casa a descansar.

Miles de palabras enterradas en la almohada
resucitan y se meten en la oreja
al roce
enhebran discursos fantásticos
hasta abrir los ojos.

Trepidantes sus momentos de intimidad
a los pies del aeropuerto,

agitadas sus noches en la alcoba
cada vez que el silbido afilado de un avión
despega en su almohada.

Batallitas

En la trincheras
hedor a especie humana fermentada,
a trechos
bultos mugrientos que al volverse son
durmientes
que miran a los ojos de la muerte
despiertos.

La tierra se ha apagado
y nos ha dejado a solas
con la intimidad,
resbaladiza como el sol al ponerse
con esa lucidez que alterna
cuando la noche se corroe
y lloriquea.

Manjares

Ajetreada la araña cuando sopla la brisa
y en la tupida red de seda que teje se posan
polillas comestibles y pétalos palpitantes.

Homenaje a Yi Chongbo (1693-1766).

Entresijos recónditos

A su merced

Inconfundibles
 las montañas y los nubarrones,
inseparables
 sus perfiles cambiantes,
indiscernible la aldea a sus pies
 cuando ruge el bombardero y pasa.

Espantapájaros

Un par de estacas atadas son esa cruz
que amedrenta a las aves
cuando ven un sombrero dividir el aire:
cuanto más cerca vuelan cabecea.

Frágil

En hilera atraviesan el puente
 las hormigas,
 está en ruinas,
 solo ellas se atreven,
solo ellas le hacen cosquillas,
 le patean,
 se mueve,
 se derrumba.

Homenaje al Príncipe Ikchong (1809-1830)

Entra por el oído

El tren atraviesa la montaña dando un pitido
que se pega a los vagones en cada ventanilla,
que se apea en los raíles al meterse en el túnel.

Responde al timbre

Apenas recibe visitas
 y ello se nota
en el modo de dar la mano
 y mirar a los ojos
a quien la hace sentirse viva,
 al abrir la puerta.

Es su casa

A la luz de una hoguera
 en la pared de la cueva,
pinturas rupestres, tiznadas al tacto
del primer artista que da la bienvenida
con un graffiti.

Entre los suyos

Una vez por semana le toca abrir la puerta
del cementerio de la aldea,
 y con la escoba al hombro
canturrea nombres de amigos que están
a la altura de sus zapatos.

Homenaje a Yi Sang-Bom (1935-)

Un par de veces por semana
acude a la tumbona del psicoanalista
para mirar al techo y hablarle
de aquello que nunca se atreve a decir,
 cara a cara,
 a nadie.

Dejaron de tiritar las cortinas hace un rato,
están tirantes,
están hinchadas,
las quiere el viento,
a punto está de empezar a volar
la habitación,
huye del edificio.

Flirteo

Es un juego divertido
esconderse de la gente
para que te encuentre,

pasado un rato

es una pena
que no te descubran
y nadie venga a tu escondite.

Zazen Soto

Atrapados en el culo,
pillados,
los largos minutos que lleva sentado
meditabundo
está disolviéndose
al verse en la pared,
respira al sorprenderse.

Zazen Rinzai

Logra tener en vilo a cada alumno unos segundos,
hay una avispa que zumba y se posa en el cuello,
como una daga apunta a la cara de asombro
de aquel que quiere vivir.

Lejos

Pasan los días muy largos en esa casa antigua
sin electricidad,
con mirada directa a la costa,
a las bocinas de las barcas
y a las llamadas perdidas.

Colecciona candados antiguos para mirar
por el agujero de la llave qué es lo que hay
un poco más allá, si logra entrar, si sabe abrir
la cerradura.

Homenaje a Chon Won-Wom (1944-)

Trotamundos

Practica un viejo arte:
tejer las sandalias a mano
y el placer de acordarse
de las sendas recorridas
por las trazas que encuentra
prietas entre las pajas.

Ecologistas

Picotean las aves entre las hierbas
y picotean los monaguillos y el cura
en cuclillas en el césped las colillas

cotillean las huellas de los labios
después de misa.

Agazapadas como las serpientes, las raíces,
reptan, se alargan
y estrechan relaciones de años
los troncos
se tragan el sendero a bocados,
andan entrelazándose.

Conocen nuevos usos del móvil por una nota
que alguien dejó caer a la puerta del monasterio:
*ahora podéis hablar sin esfuerzo con todo Dios
con foto.*

Camuflaje

Esta rodeada la roca por las azaleas,
está a su merced,
cercada por los vivos colores
de un helado de nata y fresa con briznas de musgo.

Narcisismo

Nunca ha conseguido encontrarse en la parte de atrás del espejo,
tampoco logra entender
por qué brilla tanto el cristal
al estar pendiente de su persona.

Apurado

Sólo le queda la calderilla
del país extranjero con el que están en guerra,
tintinea en el bolsillo
y si quiere comprarse el pan,
será un espía.

Terremoto ferroviario

Nada circula a la hora prevista en la estación,
el tiempo detenido en el andén,
solo se mueven
los pasajeros y las manecillas del reloj.

Preaviso

Cada vez que el conductor acelera más de la cuenta
por el volante asoman unos gusanos que le avisan
de lo cerca que está de ser su alimento obligado.

Mediodía

Evanescente,
en caída libre
el patio del edificio,
en cada repisa
arrajuntados
los copos de nieve,
traslúcidos
de piso en piso
gotean
al correrse.

Homenaje a Yi U-Gol (1946-)

Labilidad

Lleva días estudiando el arco de medio punto,
descubre que se mantienen unidos los ladrillos
al curvarlos,
pegaditos,
en equilibrio inquebrantable.

Analógico

Lo primero que mira en su reloj, el segundero:
si se mueve funciona y la hora que va a leer
es la que marcan las agujas sin prisa y sin pausa.

Son muchas las horas
que pasa metido
en el túnel del metro,
anda mirándose por las ventanillas,
se descubre en ellas
detrás está
la oscuridad inmóvil.

Sala de espera

En medio de la red que ha tejido la araña
al acecho
con las patas extendidas,
crucificada,
pende su vida del hilo
que envuelve a la presa al caer.

Arrebato

En la sala de conciertos sus orejas patinan
al son de los latidos del señor de la batuta,

al vaivén zigzagueante de los violines
se enternecen.

Inseparables

Desde el principio
 huyó de la cima de la montaña
 la ladera,
marchó kilómetros por la llanura,
por ella suben quienes quieren escalar la cumbre.

Homenaje a Yi Kwang-Su (1892-19??)

Extraterrestre

Las voces que llegan al ermitaño son aquellas
que escucha en la radio que alguien se olvidó el domingo:
 mientras aguanten las pilas estará en otro mundo.

Es un jardín tan cuidado que está cerrado al público,
 sólo lo pueden ver
las alimañas y los pájaros de vuelo bajo y corto,
 como las miradas,
si entraran a curiosear.

Contiguos

Desde el alféizar del ventanuco
el palomino cotillea,
está acostumbrado a la porquería en el palomar
y en la bohardilla del estudiante.

Ajuste de cuentas

Sabía dónde estaba, en su despacho, con ella,
estaba... detrás de la puerta del armario, ella
le sedujo allí mismo y ella les oyó disfrutar.

El ojo ve el movimiento

Lo primero que aprendió en el campo de batalla es
que el hombre muerto es aquel que se mueve,
y vivo es aquel
que se hace el muerto
y respira para adentro.

Asilvestrado

Cuando quiere hacer amigos
se encuentra con los toros
en la dehesa,

les sale al paso,
le mugen, ni caso,
apesta;
las ardillas le chillan
y las anima.

El dios protector del lar

Suele guardar colgada el hacha en la pared de su cuarto,
suele rendirle culto al volver del campo con frutos secos y flores,
toda la familia se alimenta de sus hachazos.

Congelan el aire de los ascensores las miradas,
atentas a la puerta,
atentas a los cogotes,
y a los ruidos que cosquillean
vivos,
sugerentes
por la espalda.

Forrado

Los fines de semana vestía con harapos,
era su manera de pasar desapercibido,
como los indios,
 su heredad
 la tierra entera
 cabalgada con plumas.

Generoso

Le vienen a pedir a menudo algún favor,
 es el jefe,
 aquel que puede contentar a todos
 menos a él,
cuando lo hace es
 con su permiso.

Lloriqueaba allá arriba
 al caerse de golpe,

era cascada ruidosa y a lo largo del cauce
 el río
aprendió a discurrir en silencio cerca del mar yéndose.

Cautiva

Invisible en la linterna,
 prisionera y recóndita
 la luz,
 presa está,
 blindada,
 en conserva,
 en la pila,
a punto de escaparse y brillar
 si aprietan un botón.

Nunca ha logrado la araña atrapar una nube
en su red,
las gotas de lluvia, prendidas, resbalan,
y al pasar
temblorosa la niebla la deja de un blanco
chorreante.

Escurridizas,
saltarinas
las palabras,
fluyen con la corriente,
fluyen entre los dientes de las parejas enamoradizas,
arrulladas por el murmullo
de la cascada.

Dúctil

Se deja agujerear el agua
cuando la bracean
para hacer gorgoritos
con un tubito en la boca

la porquería flotante
burbujeante
entre los dedos

Se atreve a atravesar la noche a todo volumen,
la música enaltece algo más que su oído al irse,
se prepara en el coche para oír a su esposa
calladito.

El péndulo se movía
y a su alrededor nadie,
nadie escuchaba su vaivén discreto tras el cristal,
cosía el reloj las horas, de pie, con dos agujas
inseparables.

Mientras esperaba al ascensor
el viento aullaba por el hueco de la escalera,
descendía
y le escuché piso a piso a pie,

no podía irme
me esperaba fuera.

Desvarío

La vida en el manicomio
le enseñó a mostrarse cuerdo con las palabras,
a callar sus pensamientos
y pronunciar solo aquellos
que pueden abrirle
las puertas de la calle.

El acabóse

Bajada está la barrera que impide el acceso
al aparcamiento vacío del edificio en ruinas

tienen prohibida la entrada
los fantasmas que quieran jugarse el tipo.

Protegidos por enormes sacos terreros
los monumentos de la ciudad
 sitiada
por cadáveres ambulantes,
 ciudadanos que votaron
 a un candidato
 beligerante.

Nunca se calla

La voz de la montaña
 es el torrente que arrastra hasta la costa
 sus entrañas,
es el siseo
de las ramas que maman humedades
por las raíces.

Homenaje a Seong Hon (1497-1579)

Entresijos vitales

Visto y no visto

En pleno atasco, en medio del puente, contemplo el río,
por la ventanilla asoma la montaña flotante
y en el asiento asciendo por la brillante ladera.

Homenaje a Yun Sondo (1587-1671)

Calvicie incipiente

El peine insiste en llevarse los pelos
que están de más,

aquellos que no se dejan enredar
aquellos que ya no se dejan peinar,
resbalan sin querer.

Dos machos en casa

Al despertarme
la noche me gastó una broma,
de repente floreció el silencio,

una visita inesperada
caminaba como mi ex-marido,
el perro.

Homenaje a An Minyong (1816-18??)

Volaverunt

Con una mosca en la boca el sapo
aleteó,

volaba en primera,
en el pico del milano,
en el punto de mira de una escopeta
los tres cayeron.

Chapuzón

Se zambulle en la corriente de los versos que escribe,
largos, seguidos,
 consiguen que salte la rana,
que brinque el lector,
 que nade y se moje
 con las palabras.

Volátiles

Al cero del punto de mira
 encañonan las escopetas,
con unas gotitas de sangre
 el cielo se abre
a la caricia de los dedos
 que aprietan el gatillo.

Homenaje al Rey Sukchong (1661-1720)

Febril

Débil su voz temblaba,
 la lámpara de aceite también,
sin apagarse resplandecía en la saliva
de la cera ardiente,
 de los labios ardientes.

Buceo bucal

Guardan silencio en la sala de espera
 las revistas,
abiertas están de par en par
 las mandíbulas,
en la sala de al lado el dentista descifra
 las caries.

Homenaje a Cho Hon (1544-1592)

¿Y cómo estás?

Puños y cuellos blancos de camisa aletean
al saludarse mientras despiden al compañero
que está pasando a solas la tarde en el tanatorio.

Sin desangrarlas

Aprisionada por los mismos dedos cada día
la maquinilla de afeitar hace la misma ruta
por las mejillas: un paseílo para alisarlas.

Anoréxica

Tiene la piel translúcida
esta muchacha hambrienta,
asustadiza,
su vello raspa
insensible a las caricias,
quiere estar en los huesos,
al alcance de los canes.

Es una dama

El suyo es el encanto de una mujer que se arriesga,
se regala poco a poco en los momentos más íntimos,
se mete bien adentro y consigue que no la olvides.

El arte de vivir y flotar

A merced de las olas,
panza arriba el caballero,
se siente barcaza junto a la orilla
a la deriva
como el cubo de plástico
a merced de la marea.

Guardaespaldas

El suyo es el arte de esperar que no pase nada,
es el hombre de confianza de aquel que decide
y está a su merced
y a la de aquel que apunta el gatillo.

Homenaje a Sin Hum (1566-1628)

Concierto

Después de un silencio el acorde ametralla al oído,
varios sonidos juntos, en tromba, piden audiencia
a su majestad el oyente que sonrío ileso al escuchar.

directo, Ligeramente como el aliento oprime el dedo el gatillo:
cruento, sin freno, el chasquido, el balín
atraviesa el aire
que respira gratis
la víctima
en un suspiro.

Es un caballero

El suyo es un modo viril de mirar de frente
a los hombres,
de mirar con dulzura a las hembras,
de dejar claro
quién está al mando en cada momento.

Supervivencia

En el diván del psicoterapeuta
la acribillan los recuerdos,
los tiros mortales
de las imágenes que quiere enterrar en vida,
antes de que la maten.

Sin parar

Pegajosas y besuconas, de ronda, las moscas,
a tientas por la piel
detrás de la oreja mosquean,

al apagar la luz
merodean,
por la almohada al tacto
puntillosas
incordian.

Juntos pero no revueltos

Toda la tarde pendiente de la chica de al lado,
del aroma de su cuerpo, de su voz, sonreía,
me seducía y coqueteaba por el móvil.

De incógnito

Nunca he podido abrir el sobre cerrado que es ella,
nunca he conseguido entender su letra manuscrita,
las direcciones que me da... son aquellas en que nunca está.

Homenaje a Yi Jeong-bo (1693-1766)

La vía de los hechos consumados cada día
en el desayuno,
todo está en la mesa dispuesto,
sólo tiene que elegir
aquello que preparó
mamá.

Osadía

Como un macho, de golpe,
se metía en el agua helada
y salía,
con el cuerpo encogido,
ocultando sus pechos entre los brazos
como una hembra en cueros.

Por las nubes

Desde que despegó el avión
pocas, muy pocas cosas
tiene que hacer el pasajero,
y como lo que teme es
aburrirse,
con una cabezadita
aterriza.

El vuelo, fantástico

Empezó a leer la novela al despegar,
se acomodó y se metió de lleno en el argumento,
bajó de las nubes cuando sintió que aterrizaba.

Descubrimiento

Cada vez que emprende un viaje se larga de casa,
hay algo que echa en falta, hay algo que busca lejos
y un día encuentra que viaja siempre consigo mismo.

Ratonera

Hace tiempo que ya no callejea las noticias
el periodista,
las encuentra chismosas, recortables, pegadizas
en los blog,
se reproducen por inseminación virtual
entre ratones.

En el impulso de abrirse el capullo
se cuele de rondón
mi mujer,

se perfuma alegremente y parpadea
es un clavel
bermellón.

Saltimbanqui

Se ven tan próximas las islas desde la avioneta
que me entran ganas de saltar en paracaídas
y jugar a la rayuela sin volcar un solo yate.

Homenaje a Yun Du-seo (1668- ?)

Encantado de conocerse

Cada vez que se mira al espejo sabe que está
delante de un millonario, que no es un pobretón,
que vive como vive, de lujo, según su abuela.

Ideas de bombero

Al ver arder su casa el niño
se puso a dar brincos de alegría,
estaba a punto de conocer
que son las cenizas
meros residuos de tiempos remotos.

Monolingüe

Cada vez que le preguntan
si habla alguna lengua extranjera
se limita a decir
que en sus viajes
la lengua que cuenta es...
la que sale del bolsillo.

Regalo infantil

En el principio el piano fue una pesadilla,
luego fue la máquina que le permitió aprender,
y al fin jugó, se divirtió y consiguió
complacer.

Era una más,
en medio del río
entre los peces,
nadaban
y de vez en cuando sentía
el roce de las aletas entre las piernas,
seguían su estela,
la escamaban.

Parece que ha nevado entre los dientes del enfermo
y a punto de blanquearse sus labios en las sábanas
pegajosas,
sus últimas palabras
inauditas,
espumosas.

Arrugadas descenden las aguas por el arroyo
y en el remanso se desarrugan al roce de las manos de las lavanderas,
al hablar de sus cosas
flotan.

Con la lengua afuera

La charca es un sorbete
y el chucho está aterido,
el aliento de su hocico,
vaporoso,
es un vaho
que no consigue derretir el hielo
y tiene sed.

Sensatez

La puerta de salida de su cordura está
bloqueada desde el día aquel en que descubrió
que su mundo interior es mucho más entretenido.

Están tocando las narices de los transeúntes
los genes,
las flores,
el polen, la vida prosigue
y cada estornudo blanco de papel es un coitus
interruptus.

Lo que está regalando el pordiozero es
el hueco de su mano,

pueden llevárselo
clavando la mirada,

rozándole
dará las gracias,
es frágil.

Homenaje a Rainer María Rilke (1875-1926).

Cada vez que se sienta al volante borracho
escucha una voz que le pide un minuto de silencio,
quieto se queda mientras piensa
si están hablando de él.

Experiencia cumbre

El silencio envolvente al llegar
es ese placer oculto que anima a quien ausculta
el silencio ascendente de su propio aliento evanescente
al callarse y oírse subir.

Certera

Clavada,
apostada,
al acecho,
la garza
en su pata

los peces brillan
boquean
con avidez

la garza también

el pez
es pescado,
fresco y crudo
del día,
un bocado
un picotazo.

Homenaje a Sin Heum (1566-1628).